

*La literatura española e hispanoamericana
en la Biographie Universelle ancienne et moderne
de Michaud, Paris 1810-1828*

MARIE-CÉCILE BÉNASSY-BERLING
Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle

En los primeros pinitos del hispanismo europeo decimonónico, se notan diferencias muy notables entre los países. Por ejemplo, en el principio de la época romántica, el interés de los alemanes se centra esencialmente en las épocas lejanas, el Romancero, Cervantes, Calderón¹, mientras que los franceses no pueden hacer caso omiso de los ilustrados españoles del período anterior. El hispanismo académico alemán empieza mucho antes que el francés, pero éste recupera con creces el tiempo perdido a fines del siglo XIX con la fundación casi simultánea de la *Revue hispanique* (Fouché-Delbosc, 1894) y del *Bulletin hispanique* (Morel-Fatio, 1899).

La primera edición de la *Biographie universelle*² es un buen exponente del estado de la cuestión en un período de transición. Estos 52 tomos en octa-

¹ El nombre más conocido es Augusto Guillermo Schlegel, pero no es el único. Véase Ludwig Schrader. «El interés por el mundo ibérico y los orígenes del hispanismo científico en los países de lengua alemana (siglo XIX)», en *Actas del primer encuentro Franco-Alemán de Hispanistas, Mainz 9. —12.3.1989*, Francfort del Meno, 1991, págs. 1-18. España se ve como el país romántico por excelencia. También fomentar el hispanismo aparece entonces en Alemania como una manera de contrarrestar el predominio cultural —evidente en aquella época— de lo francés.

² Michaud padre e hijo dirigen este diccionario que sigue el orden alfabético y comprende solamente a las personas ilustres ya fallecidas. Cada autor firma lo suyo con sus iniciales. En los decenios siguientes el hijo publica un suplemento de 30 tomos que incluye... a su propio padre y también a Napoleón I que había fallecido el año mismo de la publicación de la letra «N», 1821. El tamaño de este último es descomunal: 230 páginas, pero no todas elogiosas. Los editores son más bien reaccionarios, muy enemigos de la Revolución francesa,

vo menor representan una hazaña editorial y una suma de erudición excepcionales para la época. La obra ha gozado de enorme prestigio en los países de habla francesa y fuera de ellos con las consiguientes imitaciones, traducciones y copias más o menos confesadas. Los estudiosos la siguen consultando a menudo en las bibliotecas. En realidad, la calidad de los artículos es sumamente desigual. Si participan bastantes colaboradores de altísimo nivel (por ejemplo el naturalista Cuvier o el orientalista Silvestre de Sacy), no todos estos próceres suministran muchos textos. Alejandro de Humboldt redactó un magnífico elogio del gaditano Celestino Mutis establecido en la Nueva Granada, pero posiblemente este elogio sea su única intervención³. Igual para Chateaubriand quien inmortaliza a un amigo muerto en la guerra. Es decir que a veces unos concienzudos bibliógrafos, otras veces unos pendolistas de dudosa capacidad, incluso Michaud hijo, llenan los huecos. Cuantitativamente, lo francés ocupa más lugar que lo foráneo, y lo reciente más lugar que lo antiguo. La obra pretende ser universal, y lo es dentro de lo que cabe en aquel tiempo. Desde luego se da un puesto de honor a la venerable Antigüedad mediterránea pero también los nombres chinos, árabes o los de sabios judíos son muchos. Ni la reina Anacoana de Haití, ni los Incas, ni los reyes aztecas están ausentes⁴.

¿Cuál puede ser el lugar de una nación como España, un país vecino pero que no es entonces un faro en Europa? Está muy presente y también Portugal y también las Indias. No sólo figuran los soberanos, ministros o validos de marca mayor, sino muchos personajes políticos de varias épocas poco conocidos en el gran público culto a pesar de su importancia. Citemos al presidente del Consejo de Indias J. R. de Fonseca, a Solórzano Pereira, a José de Gálvez. Los grandes figuras de la historia se tratan con admiración: Alvaro

pero dejan cierto margen ideológico a sus colaboradores. Salvo en unos pocos casos, nuestro trabajo deja a un lado el suplemento, cuyos últimos tomos tardan hasta 1863, y también la verdadera segunda edición en octavo mayor de la *Biographie universelle* prácticamente coetánea del suplemento ya que se publica entre 1843 y 1863.

³ Un vaciado completo es tarea ingente y no lo hemos podido realizar hasta ahora.

⁴ A la reina haitiana, celebrada por Las Casas, la llaman Anacoana, al rey azteca Ahuizotl, lo llaman Ahuizotl. Semejante capricho ortográfico en los nombres de ciudades: Quantilla por Cautla, Guadalaxera, etc. Esto dificulta la tarea de los investigadores. Un apellido que parece faltar puede estar presente en un lugar distinto. Al error ortográfico (afrancesamiento voluntario y a veces caprichoso o gazapos del tipógrafo) se añaden ciertas confusiones. El colmo es el caso de la infeliz de Sor Juana Inés de la Cruz. Hay que buscarla en la letra «L»: «Lacruz» como si fuera su apellido. Desde luego el Michaud ignora la tilde y los acentos en las vocales a, i, o, u.

de Luna, Pedro de Córdoba, García de Paredes etc, así como los conquistadores del Nuevo Mundo. Están no sólo Hernán Cortés sino Diego Velázquez y Pánfilo de Narváez. Para Perú, además de los hermanos Pizarro y de Diego de Almagro Padre e Hijo vemos a Francisco de Carvajal, el «demonio de los Andes», a Diego Centeno etc. Muerto en 1830, Bolívar figura sólo en el suplemento, pero le dedican tantas páginas como a Washington. En Teresa de Cepeda y Ahumada se comenta más la santidad que el valor literario aunque éste se menciona. Curiosamente no encontramos a San Juan de la Cruz, ni en «Jean», ni en «Croix», ni en «Yepes» a pesar de que existían obras suyas traducidas al francés. Se dedican más de dos páginas a Luis de Granada, fuente fundamental de los devotos franceses, dos veces menos a María de Agreda pero sin mencionar su amistad con el rey.

Más inesperada es la presencia de muchos sabios dieciochescos más o menos famosos: Antonio José Cavanilles, Jorge Juan y Santacilia, el ya mencionado Mutis, y también Canals y Martí, José Quer y Martínez, Juan Jaraiva, la de muchos eruditos de la misma época, no sólo Mayans y Siscar, muy conocido en Europa, sino el traductor y gramático Terreros y Pando, el lingüista Hervás y Panduro, el gran impresor Joaquín Ibarra. Sobre todo llama la atención el gran espacio dedicado a los exploradores españoles, incluso unos tan desconocidos fuera de la península como Govea de Victoria, José Quiroga o Mendaña de Neira, compañero de Fernández de Quirós⁵. Acabemos este rápido panorama por los artistas: pintores, escultores y arquitectos⁶ que gozan de un trato preferente. Una lista completa sería larguísima e incluiría a unas personas que no figuran siquiera en la Enciclopedia Espasa Calpe. Si existe un aspecto de la cultura española que no deja nunca que cautivar a los franceses conforme pasan los siglos, es el arte, especialmente la pintura.

Pocas veces los autores de la *Biographie universelle* son realmente especialistas de lo español o/y de lo americano, pero no por eso el tono general es desdeñoso. De ninguna manera son discípulos del tristemente famoso Masson de Morvilliers. Tampoco notamos mucho la corriente de desprecio pseudo-científico frente a lo americano difundida por Buffon o por el horrible de Pauw. En el artículo dedicado a Masson, se lamenta la presencia de textos

⁵ Una ausencia muy lamentable es la del gran Alejandro Malaspina, muerto en 1810. La omisión se corrige en el suplemento.

⁶ Hay que confesar que los músicos gozan de menos prestigio. Buscamos en vano el nombre de Victoria y de Antonio Soler.

anti-españoles en l'*Encyclopédie méthodique*. También en el artículo dedicado a Cavanilles, se elogia su posición de protesta contra Masson culpable de: «assertions fausses ou hasardées... jugements trop sévères». Se repite la condena de este personaje en el artículo «Carlo Denina», un italiano que vivía en Berlín. Ahora bien, si pasamos al lugar ocupado por la literatura española, especialmente la del Siglo de Oro, en esta gran obra colectiva, nos encontramos con el fenómeno ya conocido que es característico de la época: unos autores se ensalzan, mientras que otros se rechazan a veces terminantemente en nombre del buen gusto. Aquí no vamos a dar un catálogo que de todos modos sería incompleto. Conviene más bien fijarse en unos ejemplos significativos. A Francisco de Quevedo, a pesar de unos reproches en cuanto a su conceptismo, lo igualan casi con Cervantes. Lo comparan con Voltaire «non par le génie mais par l'esprit». A falta de elogiar su estilo conceptista, se elogian las ideas de Gracián. En el terreno americano, es muy sencillo. El historiador número uno de la Conquista es el repetidamente editado en francés Antonio de Solís: «C'est, dit M. Sismondi, le dernier des bons ouvrages de l'Espagne, de ceux où la pureté du goût, la simplicité, la vérité sont encore conservées en honneur». Ahora se ve como un autor muy académico. En cuanto a Antonio de Herrera el Michaud cita largamente los elogios del historiador escocés William Robertson.

El caso más interesante es forzosamente Cervantes. Sabido es que *Don Quijote* gozó siempre de un enorme prestigio en Francia y dio lugar a muchas traducciones: César Oudin traduce ya la primera parte en 1614 y son especialmente famosos los elogios del escritor Saint-Evremond nacido hacia 1610⁷. Las tapicerías de los Gobelinos, manufactura real, dedicadas a ciertos episodios del Quijote viajaron hasta San Petersburgo con los lemas escritos en francés. Las seis páginas del artículo «Cervantes» de la *Biographie universelle* salen en 1813, en el tomo VII. El autor, Jean-Baptiste Esmenard sabe español y no es ignorante del tema. Relata los episodios novelescos de la vida de su héroe, destacando las injusticias sufridas, pero no se contenta con eso. Critica algo duramente las traducciones del *Quijote*, sobre todo la famosa de Florian por su carencia de fidelidad; le contrapone la más reciente, Bouchon-Dubournial, 1807-1808 que es completa. También, y felizmente para los lectores, está al tanto de las grandes ediciones en español: la de 1738 en Londres, la de la Academia española en Madrid en 1780. Sus juicios sobre

⁷ Véase en la gran edición del Instituto Cervantes, Barcelona, 1998, dirigida por Francisco Rico: Anthony CLOSE, «Interpretaciones del Quijote», pág. CXLIX.

Cervantes son muy claros. Primero limita su estimación al *Quijote*, aunque no desprecia totalmente las *Novelas ejemplares*⁸. Luego se sitúa muy lejos de la nueva visión germano-romántica de un *Quijote* héroe a lo Prometeo, y tan lejos, claro, del cervantismo de nuestro siglo. Sigue perteneciendo a la gran corriente de los estudiosos y lectores que veían esencialmente en la obra un libro de diversión. Le choca que haya quien quiera poner al *Quijote* a la altura de la *Eneida* y de las cumbres de la literatura mundial⁹; dice que los lectores españoles han pasado de un exceso de desdén lamentable a un exceso de entusiasmo, especialmente los editores de 1780. Hasta afirma que el propio Cervantes no tenía conciencia cabal de su propio genio¹⁰. Queda algo del viejo lema del «ingenio lego»... Pero el crítico ve en la obra un milagro de estilo; si es diversión, es diversión de excepcional calidad: «un naturel exquis, l'art de peindre porté au plus haut degré de perfection».

Y no hay que tomar al pie de la letra el malhadado dicho: «el único buen libro de la literatura española se burla de todos los demás». El estudioso español Antonio Niño declara que «el hispanismo no ha existido en Francia hasta finales del siglo XIX». El historiador Bartolomé Bennassar le lleva la contraria afirmando: «El hispanismo francés nace en el siglo XVII, sin gremio ni congresos. Y nace naturalmente: ¡no necesita fórceps!»¹¹ La lista de publicaciones, traducciones e imitaciones es impresionante, y prosigue en los siglos XVIII y XIX. Incluso una polémica como la de la autoría del *Gil Blas* de Lesage es significativa. A nosotros los franceses, si no somos un poquito españoles, nos falta algo. El problema es que este españolismo es a veces real y más a menudo imaginario.

Volvamos a la *Biographie universelle* y podremos quejarnos a menudo del imperio de la «imaginación»... y de los prejuicios. Continúa la tradición del antigongorismo, del anticulteranismo y del anticonceptismo sistemáticos.

⁸ Posiblemente, mejora su juicio en los años siguientes: a partir de 1822, publica traducciones del teatro español del Siglo de Oro (Lope de Vega, Calderón... y el propio Cervantes).

⁹ Sitúa entre ellas a la *Jerusalén libertada* de Torcuato Tasso... Notemos que a Jean Racine se le dedican catorce páginas, a Virgilio diez y seis, a Shakespeare catorce, a Cervantes solamente seis.

¹⁰ «Il est permis de supposer que l'auteur ne s'est pas douté lui-même de ce qu'il venait de faire». Además, siente ternura Cervantes por su *Persiles y Sigismunda* que Esmenard ve fatal.

¹¹ «El hispanismo francés (hasta 1945)», *Actas del primer encuentro Franco-Alemán...*, pág. 20.

La admiración por Boscán y Garcilaso sirve para rebajar a las generaciones siguientes. Los hermanos Argensola son mejores que Góngora y Argote. Este malgastó su indudable talento. En su obra sobrenadan unas perlas en un muladar. Menos mal, en el siglo XVIII, España tiene poetas buenos: «De nos jours les Iriarte, Cienfuegos, Moratín, Arellano, Quintana et surtout Meléndez Valdez ont fait goûter à l'Espagne les charmes de la vraie poésie», esto se lee bajo la pluma de un tal Bocous en el final del artículo Garcilaso de la Vega¹². ¿Vale la pena proseguir?

Más complejos e interesantes, a pesar de sus limitaciones, son los juicios que forma la *Biographie universelle* sobre el teatro español del Siglo de Oro porque los autores no ignoran completamente lo que pasa allende el río Rin, y tampoco han notado cierta afición del público opuesta a la severidad de los críticos¹³. Si se ignora a Alarcón¹⁴ (hasta se llega a atribuir la *Verdad sospechosa* a Lope de Vega), si se olvida a Tirso de Molina, olvido corregido en el suplemento, se dedica más espacio a Lope de Vega que al propio Cervantes. Claro que la biografía, las polémicas, la rapidez de su pluma, todo esto es muy seductor y se describe prolijamente. Pero hay más. El autor del artículo, Depping (tomo 25, 1820), es germanista y parece haber leído los textos mismos, no se ha contentado con los comentaristas. Tiene que reconocer la fama internacional del dramaturgo. Lamenta la falta de traducciones al francés como la poca fiabilidad de las ediciones en español. Constata la dificultad que tiene esta obra para pasar el Pirineo. No sabe si elogiar o condenar: «sa poésie est quelquefois belle, son comique vrai et du meilleur ton, et son style élégant et fleuri; d'autres fois il est bizarre, forcé et du plus mauvais goût». Depping le acusa de malgastar su talento para agradar a la multitud a expensas del buen gusto.

¹² Las relaciones del poeta Meléndez Valdes «mal aconsejado» con el usurpador José se ven como algo muy lamentable. En sus primeros tomos, la *Biographie universelle* tiene que auto-censurarse frente al régimen de Napoleón, luego es solidaria de los españoles contra el invasor. Se nota también en el artículo «Gravina» que existe cierta ecuanimidad en lo político.

¹³ Hay en el siglo XVII una «comedia» realmente cómica como *L'Esprit follet ou la Dame invisible*, traducción de la *Dama duende* de Calderón que fue representada o/y publicada por lo menos tres veces: 1642, 1684, 1685 (véase el catálogo de la Biblioteca Nacional de Francia).

¹⁴ Parece que la traducción de Alphonse Royer de 1865 es la primera. La paradoja es que *Le menteur* de Corneille, imitado de *La verdad sospechosa*, es una obra muy famosa de los años 1640.

Menos perito parece ser Villenave, el autor del artículo «Calderón» (tomo 6, 1812, tres páginas y media). ¡Repetidamente, nombra a «Lopez de Vega»! Su fuente principal son los cuatro volúmenes de *Théâtre espagnol* de Linguet, París 1770. Dedicar mucho espacio a discutir una pretendida influencia de Calderón sobre el *Heraclius* de Corneille. Está al tanto del reciente éxito de Calderón en un teatro de Weimar, y de las traducciones de Schlegel. Consta la diferencia de gustos entre ambas naciones. Como todos, mezcla los elogios y las críticas: «une imagination dérèglée, mais aussi des traits admirables et des beautés sublimes». El mismo Villenave en el artículo que dedica a José de Cañizares lo declara superior a «Lopez de Vega» y a Calderón... porque observa las «reglas». Más interesante es su mención de *Le paysan magistrat*, una adaptación de *El Alcalde de Zalamea* representada en París en 1797 que había escrito el encarnizado revolucionario Collot d'Herbois, ya muerto en 1797.

Realmente el Michaud se luce más en geografía, por ejemplo, que en literatura escrita en español. Y lamentamos la manía de dedicar muchas líneas a las biografías —que a menudo son dignas de una novela, hay que confesarlo— y a las polémicas, hispanofrancesas o «hispanoespañolas». Sobre todo, muchos autores trabajan con la bibliografía, no con las obras. Ya mencionamos algunas fuentes. Añadamos un libro del alemán Bouterwek, traducido al francés en 1812, y las conocidas referencias españolas: Nicolás Antonio o Vicente de La Huerta para el teatro. Autores como Bourgoing, que ha publicado en 1797 un *Tableau de l'Espagne moderne* o Beuchot, bibliotecario de la Cámara de Diputados pueden tomarse en serio hasta cierto punto, pero el ya citado Bocous, catalano-italiano-francés reclutado posiblemente gracias a su pluma alerta, firma a veces unas patrañas increíbles: Francisco de López de Gómara viaja a las Indias, Garcilaso de la Vega el Inca nace en un clima sumamente caluroso y muere en 1568 (resulta que toda su obra es póstuma...), Sor Juana Inés de la Cruz tiene un novio que muere en las vísperas de la boda, cuida a sus ancianos padres antes de meterse monja y ningún poema suyo es de tema amoroso¹⁵. Benito Feijoo nace en 1701 (una equivocación de veinte y cinco años, muy poco). Claro que el Padre Isla tiene razón cuando atribuye *Gil Blas* a un español. A Jovellanos lo mata el pueblo

¹⁵ Este texto escandaloso lo reproducimos en «Notes sur quelques aspects de la vision de l'Amérique Latine en France pendant la première moitié du XIXe siècle», *Caravelle C. M. H. L. B.*, N° 58, 1992, pág. 47-48. Lo peor es que unas enciclopedias mexicanas decimonónicas (una de ellas «para señoritas») lo tradujeron tal cual.

por afrancesado. Lo peor son unos juicios sobre la *Historia de las Indias* de López de Gómara que no pueden ser más contrarios a la verdadera identidad de un escritor que de ningún modo es superficial: «espèce de roman assez agréable à lire». Da pena leer estas sandeces al lado de tantos artículos que inspiran respeto.

El consuelo viene de donde no se espera. El gran geógrafo Jean-Baptiste Eyriès se puede llamar realmente americanista «avant la lettre». No se ciñe a la geografía e historia de las exploraciones. Es autor de un texto sobre Doña Marina, la Malinche realmente excepcional porque, haciendo caso omiso de la vida privada, sabe percibir la importancia del papel político de la intérprete de Cortés. También se encarga del artículo «Bernal Díaz del Castillo». Como todos sus coetáneos, sucumbe a la hábil presentación que el conquistador hace de sí mismo. Lo cree cuando se confiesa muy pobre. Lo ve más imparcial de lo que es. Pero admira su estilo poco convencional y lamenta que no se haya traducido todavía al francés. Otra buena sorpresa es el artículo «Bartolomé de Las Casas», firmado por un aventurero poco recomendable llamado Jean-Joseph Dauxion Lavaysse. El ha leído a Oviedo y Valdés, a Remesal, a Charlevoix, a Clavijero. Defiende la memoria del apóstol de los Indios, admitiendo, pero disculpando las exageraciones de la *Brevísima relación*: «Las Casas fut un théologien, un publiciste et un historien distingué».

La conclusión se presenta muy evidente: en el Michaud vemos un «bricolage» que no está a la altura del resto de la obra. Las literaturas del norte, o la italiana, tenían ya sus estudiosos. En Francia las obras escritas en español habían sido objeto de mucha atención hasta fines del siglo XVII. Iban a serlo otra vez a partir de fines del siglo XIX. Pero en la *Biographie universelle* se nota una curiosidad, un interés notables para la época. Seguramente, los Michaud lamentaban no poder hacerlo mejor.